

HELMÁNTICA EN LAS RUTAS DE COMUNICACIÓN PENINSULARES DURANTE ÉPOCA PRERROMANA

M. MAYRA GIL CAMARÓN

RESUMEN: En este artículo pretendemos demostrar que la Campaña de Aníbal en las ciudades de Helmántica y Arbucala no fue un hecho aislado, sino que puede explicarse por la posible existencia de vías de comunicación entre la Meseta y las zonas costeras del sur peninsular desde época prerromana. Asimismo, intentaremos establecer la ubicación de esas rutas a partir de datos arqueológicos, teniendo en cuenta la complicada orografía del terreno.

ABSTRACT: In this paper, we are pretending to prove that the Hannibal expedition to the cities of Helmantica and Arbucala were not an insulated action, but this could be understood by the possible existence of communication routes that connected the North tableland and southern coastal areas of the Iberian Peninsula since pre-Romanian time. Likewise, we will try to establish the location of these routes from archaeological finds, without forgetting the complicate orography of the land.

PALABRAS CLAVE: Aníbal / Meseta / contactos / vías de comunicación.

Este artículo parte de un deseo de contextualizar el ataque de Aníbal a Helmántica en el año 220 a. C., ataque que, como intentaremos demostrar, no puede considerarse una acción aislada, sino que se articula dentro de una serie de contactos que presuponen unas rutas de comunicación existentes ya desde época prerromana.

¿Cómo y cuándo se produjeron los primeros contactos entre la Meseta Norte Occidental y el mundo de los colonizadores mediterráneos existente en el sur de la Península Ibérica desde, al menos, el siglo VIII a. C.? Éste es un punto importante a la hora de explicarnos los contactos posteriores, siempre en época prerromana, antes de que la famosa Vía de la Plata existiera tal como la conocemos hoy. Por lo que veremos, Aníbal utilizó unas rutas que, con toda probabilidad, se venían utilizando desde tiempos remotos para la comunicación entre los pueblos del norte y los del sur tanto para sus relaciones comerciales como, posiblemente, en unos movimientos trashumantes.

1. LAS FUENTES CLÁSICAS CON RESPECTO A LA CAMPAÑA DE ANÍBAL EN EL DUERO

Con respecto a los hechos de los que partimos, esto es, la acción militar cartaginesa en las ciudades de Helmántica y Arbucala, son cuatro las fuentes clásicas que nos hablan de la campaña militar que Aníbal dirigió hacia el Duero poco después de tomar el mando de las tropas cartaginesas en Iberia¹. Estas cuatro fuentes podemos dividirlas en dos grupos, situando por un lado a Polibio y Tito Livio, que se centran en los hechos históricos, y por otro a Plutarco y Polieno, que narran de una forma bastante novelesca el valor de las mujeres de la ciudad de Helmántica durante el asedio a la ciudad por parte de las tropas cartaginesas.

Dentro del primer grupo, nos encontramos con el historiador griego Polibio², que posiblemente fue el único de los cuatro que pudo haber disfrutado del testimonio directo de alguno de los testigos oculares de las hazañas de Aníbal; estos testigos pudieron ser los historiadores griegos que acompañaron al Bárquida en sus campañas para dejar constancia escrita de lo que en ellas ocurría (aunque hoy en día no conservemos ninguno de aquellos documentos)³. Así Polibio nos cuenta cómo Aníbal se encaminó hacia tierras vacceas, lanzando su ataque contra las

1 Antes de nada, hemos de resaltar el hecho de que todas las fuentes que tratan este acontecimiento se refieren a las dos ciudades, Helmántica y Arbucala, como ciudades vacceas, considerando a Helmántica como un enclave vacceo y no vetón en el momento en que se produjo la campaña de Aníbal.

2 Plb. III, 13, 5-8.

3 Bien Sileno de Calacte, bien otros historiadores como Filino o Sósilo de Esparta pudieron haber comunicado sus vivencias al historiador griego, vivencias que éste posteriormente pasó a relatar en sus *Historias*.

ciudades de Helmántica, que terminó por conquistar, y Arbuca, que tuvo que tomar por la fuerza debido a los fuertes enfrentamientos que recibió de sus habitantes.

Por su parte, Tito Livio⁴ parece partir de la misma fuente que Polibio, esto es, alguno de los historiadores griegos de Aníbal, aunque probablemente a éste le llegaran a través de analistas romanos de pensamiento antipúnico⁵. Con todo, Livio nos transmite básicamente los mismos acontecimientos que Polibio, aunque introduce pequeñas variaciones, como el hecho de que la campaña se realizara en primavera y no en verano, como nos comunica el otro; sin embargo, los datos más relevantes, la aventura anibálica contra los vacceos y la claudicación de dos de sus ciudades, Helmántica y Arbuca, permanecen intactos.

Los otros dos autores a los que nos hemos referido con anterioridad y que también narran en sus escritos la toma de Helmántica y Arbuca por el ejército de Aníbal, son Plutarco⁶ y Polieno⁷. Lo que ambos autores hacen no es sino un elogio de la valentía que las mujeres de Helmántica mostraron ante el enemigo cartaginés, puesto que cuando sus maridos se rindieron ante el atacante y salieron sin armas de las murallas de la ciudad, ellas esconderían sus espadas entre sus ropas y aprovecharían el descuido de los púnicos para hacérselas llegar, lo que ocasionó un nuevo enfrentamiento con el ejército cartaginés.

Hasta aquí lo que las fuentes clásicas nos hacen llegar con respecto a dicho acontecimiento; sin embargo, las hipótesis que han intentado explicar la aventura anibálica en unas tierras tan alejadas de la zona de influencia directa cartaginesa han sido muchas y de muy diversos tipos.

Diferentes investigadores han esgrimido numerosos motivos que motivarían al cartaginés para llevar a cabo tamaña empresa: J. M. Blázquez destaca la necesidad cartaginesa de poseer el control estratégico de la Península, motivo por el que la campaña de Aníbal serviría para llevar a cabo una exhibición de su política incursionista⁸; en la misma línea podemos destacar a C. G. Wagner, que engloba la campaña en esta política incursionista en un momento en el que se hacía necesario poner orden en la periferia de las zonas de dominio directo cartaginés, ya que estas zonas se estarían viendo afectadas por las frecuentes incursiones de los pueblos meseteños⁹; en otro sentido hemos de destacar una línea de la investigación que ha hablado de una necesidad de Aníbal por conseguir botín y mercenarios¹⁰,

4 Liv. XXI, 5, 1-17.

5 Los autores más probables serían L. Celio Antipáter y Fabio Píctor, contemporáneos a Aníbal y de claro posicionamiento antipúnico.

6 Plutarco *De mul. virt.* 248, E.

7 Polieno VII, 48.

8 BLÁZQUEZ, José María. *Ciclos y temas de la historia de España. La Romanización I*. Madrid: Istmo, 1974, p. 91.

9 WAGNER, Carlos G. "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica". En *Gerión*, 17, 1999. Madrid: Universidad Complutense, pp. 263-294.

10 WATTENBERG, Federico. *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid: CSIC, Instituto Español de Prehistoria, 1959, p. 31; CHIC GARCÍA, Gregorio. "La actuación político-militar cartaginesa en la península Ibérica entre los años 237 y 218 a. C.". En *Habis*, 9.

argumentando que ambas cosas eran necesarias para llevar a cabo sus propósitos belicistas contra Roma; por último contamos con la hipótesis acuñada hace ya algunos años por A. Domínguez Monedero, que defiende que aquello que buscaban los cartagineses en la Meseta no sería sino el suministro regular de trigo vacceo, necesario para llevar a cabo la importante campaña que Aníbal ya habría decidido hacer hacia tierras itálicas¹¹.

Sea lo que fuera lo que buscara en aquellas tierras, lo que está claro es que el general cartaginés se encaminó sin dudarle hacia la Meseta Norte Occidental, por lo que hemos de preguntarnos hasta qué punto conocían aquellos colonizadores el interior peninsular o, de una manera más directa, ¿existían vías de contacto ya desde época prerromana que comunicaran el interior peninsular con las zonas costeras del sur?

2. VÍAS DE COMUNICACIÓN EN LA PROTOHISTORIA PENINSULAR

El tema de las vías de comunicación durante la protohistoria peninsular ha sido objeto de diversos trabajos, la mayoría de los cuales partieron de las posteriores vías romanas para dar cabida a la red viaria anterior. Sin embargo, hemos de reconocer que la reconstrucción de los caminos que fueron utilizados por los habitantes de la Península Ibérica antes de la época romana no es tarea fácil. Sería lógico suponer que en esos arcaicos momentos los caminos utilizados no serían sino las vías naturales que facilitan el tránsito de los viajeros a lo largo de los numerosos accidentes geográficos que surcan el mapa peninsular, de modo que tanto vados de ríos como puertos de montaña se convertirían en los ejes articuladores de estas vías naturales utilizadas como caminos de paso probablemente desde la prehistoria.

Con relación a los usos de aquellos caminos en tiempos pretéritos, hemos de resaltar la importancia que se le ha venido dando a la trashumancia ganadera. Sabemos de la dificultad que supone afirmar la existencia de esta trashumancia, costumbre no documentada sino a partir de la Edad Media¹², pero diversos investigadores han venido afirmando que la presencia de cerámicas del tipo Cogotas I en lugares de Andalucía y Levante demuestra la existencia de estas prácticas desde, al

Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 233-242; ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. "Zamora: conquista e integración administrativa". En *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del medievo*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 1995, pp. 191-265.

11 DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo. "Las campañas de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la II Guerra Púnica". En *Latomus*, 45, 1986. Bruselas, pp. 241-258. Con respecto a la actividad agraria vaccea, Diodoro de Sicilia definió a este pueblo como propietario de ricas tierras cultivables donde ejerció un colectivismo agrario en el aprovechamiento tanto de dichas tierras como del beneficio que de ellas se obtendría: *D. S. V.*, 34, 3.

12 La primera cita de la ganadería trashumante ha sido considerada la concesión de privilegios a la Mesta de Alfonso X en 1273, aunque hay posibilidades de rastrear su existencia desde época visigoda, cuando nos encontramos con el Fuero Juzgo, que recoge varias leyes sobre el paso ganadero (*Fuero Juzgo*, Lib. VIII, Tít. III ley 9; Tít. IV, leyes 26 y 27; Tít. V, ley 5).

menos, el Bronce Final¹³, pudiendo encontrarse referencias a estos movimientos incluso en las fuentes clásicas, aunque éstas se refieran ya a época romana¹⁴.

Por otro lado, el hecho de que en puntos de paso como vados de ríos y puentes de montaña se hayan encontrado restos de megalitos datados en el III y II milenio a. C. ha provocado que algunos investigadores vean en ellos un elemento visible de las comunidades que los construyeron, que funcionarían en cierto modo como comunidades de paso en un estadio muy primitivo de desarrollo. Esto ha sido estudiado por E. Galán Domingo y A. M. Martín Bravo en la cuenca del Tajo¹⁵, llegando a la conclusión de que la mayoría de los dólmenes de la región se encuentran emplazados en puntos clave de la red viaria, fundamentalmente en aquellos que permiten el cruce del río y la entrada y salida de la cuenca. Esto, unido a la evidencia de elementos foráneos en los ajuares asociados a los megalitos, hace viable la posibilidad de establecer que estos puntos de paso fueran utilizados desde tempranas épocas de manera controlada por pastores trashumantes en sus desplazamientos estacionales.

Un tercer dato a tener en cuenta son las estelas del suroeste, donde una interesante teoría las convierte en hitos de paso en caminos prehistóricos, haciendo con ellas lo mismo que bastantes años antes ya se hizo con los verracos prerromanos¹⁶. De esta forma, a las tradicionales teorías que defienden un sentido funerario de dichos

13 Entre los autores que destacan esta idea encontramos, entre otros, a BLÁZQUEZ, José María y GARCÍA-GELABERT, María Paz. "Relaciones entre la meseta y Oretania". En *Complutum*, 2-3, 1992. Madrid: Universidad Complutense, pp. 45-55; AUBET SEMMLER, María Eugenia. "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B". En *Andalucía y Extremadura*, I, 1981. Barcelona: Universidad, pp. 53-160; MOLINA GONZÁLEZ, Fernando y PAREJA LÓPEZ, Enrique. "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971". En *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86, 1975. Madrid: Servicios de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia; FERNÁNDEZ MANZANO, J. "La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socio-económicas". En *Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero*, 2.^a ed. Valladolid: Ámbito, 1985, pp. 54-81; DELIBES DE CASTRO, Germán y ROMERO CARNICERO, Fernando. "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural". En *Complutum*, 2-3, 1995. Madrid: Universidad Complutense, pp. 233-258.

14 En este caso son también numerosos los investigadores que han tratado este tema, el de los movimientos indígenas en época romana, entre ellos SALINAS DE FRÍAS, Manuel. "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana". En *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 281-293; SALINAS DE FRÍAS, Manuel. "Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana". En *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid: Casa de Velázquez, 1999, pp. 39-53; SÁNCHEZ CORRIENDO, Jesús. "¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania". En *Hisp. Ant.* XXI, 1997. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 69-92.

15 GALÁN DOMINGO, Eduardo y MARTÍN BRAVO, Ana María. "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". En *Zephyrus*, XLIV-LXV, 1991-1992. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 193-205.

16 A finales del siglo XIX surgió la teoría de que los verracos no fueran otra cosa que hitos de paso en antiguos caminos. Para ello, ver PAREDES GUILLÉN, Vicente. *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*. Plasencia: Imprenta del Cantón Extremeño, 1888.

elementos culturales¹⁷, se sumarían estas otras que defienden la hipótesis de una posible funcionalidad como hitos, visibles a cierta distancia, para la orientación de la gente que se desplaza por el territorio¹⁸. Estos hitos marcarían recursos importantes para grupos humanos que se desplazan periódicamente (caso de ganaderos y comerciantes), marcando así caminos, puertos, vías de paso, ríos y recursos de agua...

Según M. Ruiz-Gálvez y E. Galán Domingo¹⁹, siguiendo los recorridos marcados por las estelas nos encontraríamos con dos grandes ramales que definirían los caminos que recorrerían la Península de sur a norte: el primero enlazaría la parte oriental del Sistema Central con el Bajo Guadalquivir, mientras que el segundo, partiendo del valle medio del Tajo, se dirigiría al valle del Guadalquivir en el área de Córdoba. De esta forma nos encontramos con que la mayor parte de las estelas se sitúan bien al pie de puertos de montaña, en las zonas de menor altitud entre dos sierras o en las inmediaciones de la única elevación existente en la zona, bien en zonas de vega, cercanas a vados de ríos, generalmente a cierta distancia de los mismos, o en el contacto entre la vega y las elevaciones que la circundan.

En resumen, lo que estas tesis conllevan es la demostración de la existencia de unos caminos establecidos y conocidos por los indígenas desde mucho antes de la llegada de las tropas romanas a la Península. Esos caminos, que discurrirían por un mapa geográficamente adverso, no tenían más remedio que adaptarse al paisaje, aprovechando así puntos de paso que facilitarían el paso tanto de personas como de animales, por lo que se articularían en torno a los vados de los ríos y los puertos de montaña.

3. VÍAS DE COMUNICACIÓN NORTE-SUR EN EL OCCIDENTE PENINSULAR

Cuando mencionamos las relaciones, comerciales o culturales, entre la Mesea Norte y el mundo orientalizador del suroeste peninsular, hemos de tener en cuenta la agreste geografía que posee la Extremadura española. De este modo partiremos de la base de que cualquier camino que surja para comunicar ambas zonas ha de aclimatarse a un mapa en el que hay que salvar ríos y montañas de difícil tránsito, por lo que será necesario encontrar los puntos en los que librar estas dificultades sea más fácil. Teniendo esto en cuenta, no ha de sorprendernos la coincidencia que la red viaria romana muestra con los actuales caminos trashumantes²⁰, más aún

17 Un autor que así lo considera es ALMAGRO BASCH, Martín. *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, 1.ª ed. Madrid: Instituto Español de Prehistoria, 1966.

18 Ver, por ejemplo, GALÁN DOMINGO, Eduardo. *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final de la Península Ibérica*, 1.ª ed. Madrid: Universidad Complutense, 1993.

19 RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa y GALÁN DOMINGO, Eduardo. "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". En *TP*, 48, 1991. Madrid: CSIC, Departamento de Prehistoria, pp. 257-273.

20 Algo que ya señaló ALMAGRO GORBEA, Martín. *El Bronce Final y el Período Orientalizador en Extremadura*, 1.ª ed. Salamanca: CSIC, Instituto Español de Prehistoria, 1977, p. 11.

en la zona que nos atañe, donde en muchos tramos la romana Vía de la Plata se confunde con la actual Real Cañada de la Vizana o de la Plata. La explicación más lógica que se nos ocurre para explicar este hecho es algo que se ha venido teniendo en cuenta desde hace ya mucho, y no es otra cosa que la posibilidad de que las calzadas romanas se hubiesen construido de manera superpuesta a los antiguos caminos prerromanos que, en muchos casos, serían utilizados como caminos tras-humantes. Sin embargo, hay quien piensa que utilizar este argumento como defensa de la existencia de aquellos caminos podría considerarse desafortunado²¹, aunque por nuestra parte consideremos que no hemos de dejarlo totalmente de lado.

Las vías naturales de Extremadura, como ya hemos mencionado, están condicionadas por la geografía de la zona, tanto por el relieve como por los ríos Tajo y Guadiana. Las dificultades de acceso a través de las montañas, que sólo se salvan por algunos puertos, constituyen una frontera natural que a veces se hace impracticable, a lo que se unen las dificultades de atravesar ríos encajonados y difíciles de cruzar puesto que son vadeables tan sólo por puntos determinados.

De sur a norte nos aparece una gran vía de comunicación que atraviesa toda la región y cuyo recorrido podríamos decir que coincide aproximadamente con la llamada Vía de la Plata aunque las diferencias, como veremos, quedarán patentes.

Parece que existió una vía de comunicación cuyo nacimiento se encontraba en el litoral, probablemente en Gadir, desde donde arrancaba un camino que se dirigía hacia levante por el interior, conocido como Vía Heraklea, cuyo trazado discurría por el valle del Guadalquivir y se encontraba salpicado de hábitats orientalizantes²². Desde dos puntos de este camino, las cercanías de las actuales ciudades de Córdoba y Sevilla²³, surgían sendos caminos que se dirigían hacia el norte: el primero, situado en los alrededores de Córdoba, cruzaría Sierra Morena por el río Guadiato, desde el Guadalquivir Medio, mientras que el segundo, desde el Bajo Guadalquivir, se encauzaría hacia el norte por la encrespada Sierra de Aracena, tras la cual se toparía con la Sierra de Tentudia²⁴.

Lo más probable es que en época romana el camino utilizado fuera el situado más al oeste de los dos, reforzándose así la idea que defiende que la Vía de la Plata se hubiera asentado sobre un camino prerromano. Aunque tenemos motivos suficientes para considerar esto como cierto, puesto que el camino entre Mérida y Sevilla fue utilizado desde tiempos prerromanos, la vía fundamental en la primera

21 ÁLVAREZ ROJAS, Antonio y GIL MONTES, Jesús. "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura". En *TP*, 45, 1988. Madrid: CSIC, Departamento de Prehistoria, pp. 305-316.

22 TORRES ORTIZ, Mariano. *Tartessos*, 1.ª ed. Madrid: Real Academia de la Historia, 2002, p. 54.

23 En estas zonas encontramos dos yacimientos, Cuesta del Negro (Carmona, Sevilla) y Colina de los Quemados (Córdoba), donde se han hallado restos cerámicos procedentes de la cultura meseteña de Cogotas I, algo que podría corroborar la existencia de contactos en épocas tempranas.

24 Nota 20, p. 12.

mitad del primer milenio a. C. con la Meseta Norte se encontraría desplazada bien hacia el este²⁵, bien hacia el oeste²⁶.

Con respecto al camino surgido al este, podemos decir que uniría la desembocadura del Guadiana con los puertos de Béjar y Tornavacas a través del valle mismo de este río, el Guadiana, y de la depresión producida por la falla de Plascencia, que, en dirección SW-NE, sería la causante de la formación de numerosos puertos, así como del vado de Alconetar, trazando de esta manera una comunicación recta hacia el norte, sin la necesidad de atravesar elevados sistemas montañosos. Esta falla, de más de 500 km de longitud, alcanza por el suroeste el Alentejo portugués, mientras que por el noreste penetra en la provincia de Ávila, desapareciendo al quedar cubierta por los sedimentos terciarios del valle del Duero. A lo largo de su trayectoria, se localizan numerosos yacimientos de oro y casiterita, lo que aumenta la importancia de este accidente geológico desde el punto de vista arqueológico-minero. Según los defensores de esta teoría, esta vía natural dejaría de ser utilizada de manera preferente a partir del 600 a. C., momento en el que mencionan la posterior existencia de una vía de comunicación que enlazaría Córdoba con Medellín a través de Sierra Morena, apareciendo así el camino que llegaría hasta la Meseta Norte al oeste de la Vía de la Plata.

Este camino oriental arrancarían en la zona cordobesa y atravesaría Sierra Morena a través del río Guadiato. Al llegar al nacimiento de este río, nos encontramos con un fácil acceso al cauce de otro río, el Ortigas, en orillas de cuyo afluente, el Cigancha, se encuentra el edificio orientalizante de Cancho Roano. Más allá, por la misma ruta, alcanzamos la ciudad orientalizante de Medellín. Llegados a este punto, se atravesaría la zona central extremeña por el paso que hace el recorrido Medellín-Trujillo, donde aparecen diversas sierras, escarpadas y difícilmente franqueables, y cuyos puntos de paso más propicios son el puerto de San Vicente, en la Sierra de Altamira, que desemboca en el vado de Azután, sobre el Tajo; los puertos de Herguijuela y Santa Cruz, por donde se llega a Trujillo; los puertos de las Herrerías, para llegar hasta el centro de la cuenca del Tajo, y el puerto de Clavín o paso por Aliseda, en la Sierra de San Pedro, para dirigirse al tramo más occidental del tramo extremeño²⁷.

A continuación, el siguiente reto para continuar el camino hacia el norte es el de cruzar el río Tajo. Hemos de reconocer que es muy complicado en todo su recorrido puesto que discurre muy profundo y estrecho, por lo que se hace difícilmente aprovechable como vía de comunicación. De este modo la necesidad de encontrar métodos para cruzarlo se agudiza, convirtiéndose en tarea obligada la de encontrar vados para atravesarlo, los cuales se encuentran separados unos 30 km de distancia unos de otros. Estos vados son el vado de Talavera la Vieja, que hoy se encuentra bajo las aguas del pantano de Valdecañas, lugar en el que se localizan

25 Como opinan ÁLVAREZ ROJAS, Alfonso y GIL MONTES, Jesús (nota 21).

26 Idea defendida por ALMAGRO GORBEA, Martín (nota 20, p. 12).

27 Datos tomados de MARTÍN BRAVO, Ana María. *Los orígenes de Lusitania: el I milenio a. C. en la Alta Extremadura*, 1.ª ed. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999, pp. 25-28.

las ruinas de *Augustobriga* y los restos del poblado orientalizante conocido con el mismo nombre que el vado; el vado de Alarza, cerca del actual puente de Bohonal de Ibor, en Peraleda de la Mata; el vado de Albalat, a 1,5 km aguas abajo del puente de Almaraz, por el que pasa la actual carretera Madrid-Badajoz; el estrechamiento del río junto al castillo de Monfragüe, aunque en éste el cruce se hace más complicado; el vado de Alconetar, actualmente bajo las aguas del pantano de Alcántara y la zona de Alcántara en general, donde fue construido un puente por los romanos aprovechando la existencia de un paso encajonado, dando carta de naturaleza a una zona de tránsito anterior.

De entre todos estos posibles puntos para atravesar el río Tajo, podemos asegurar sin ningún género de dudas el uso del vado de Alconetar, en la confluencia de los ríos Tajo y Almonte, como una constante a través de la historia, al ser el único punto vadeable del río, en época de crecidas, en 100 km.

Con todo, las propias fuentes clásicas nos mencionan cómo este río fue vadeado en diferentes momentos en la antigüedad; así podemos destacar cuando, tras la campaña misma de Aníbal en el Duero y en el momento en que éste regresaba a Cartago Nova, fue vadeado por carpetanos y olcades al buscar éstos un enfrentamiento militar contra los cartagineses²⁸. Posteriormente nos encontramos con la misma situación: las batallas de Dipo y Toletum entre romanos y carpetanos en el 185 a. C.: los romanos cruzarían el río por dos vados que éste ofrecía, produciéndose el enfrentamiento y posterior victoria indígena en una de sus orillas²⁹.

Salvado este obstáculo, nos encontramos con el siguiente conjunto montañoso, la Sierra de Gredos, y para atravesarlo también tenemos diferentes pasos naturales, como son los valles del Tiétar y del Jerte, así como el puerto de Baños, a través del cual llegamos con facilidad al puerto de Béjar, abriéndonos así las puertas de la Meseta Norte.

Por otro lado, al oeste de la Sierra de Gredos tenemos la Sierra de Gata, que cuenta con el corredor de Las Hurdes y el puerto de Perales³⁰, aunque este último, junto con el de las Batuecas, debió tener una importancia muy secundaria.

Lo más probable es que la penetración desde el sur en la Meseta Norte se produjera bien por el puerto de Béjar (Salamanca), bien por el puerto de Tornavacas (situado en el límite de las provincias de Ávila y Cáceres)³¹.

De esta manera podemos resumir diciendo que si bien tenemos tres ramales en el comienzo de los caminos en el sur peninsular (el Alentejo portugués, lugar donde se inicia la falla de Plasencia, la zona de la actual Sevilla y las cercanías de la actual ciudad de Córdoba), éstos se juntan a la hora de cruzar el Tajo en el vado de Alconetar, y a partir de aquí vuelven a bifurcarse, esta vez en dos, encaminándose hacia la Meseta Norte, adonde llegan bien por el puerto de Béjar, bien por el de Tornavacas.

28 Pol. III, 14, 5.

29 Liv. 39, 30-31.

30 Nota 27, pp. 25-28.

31 Datos tomados de ÁLVAREZ ROJAS, Alfonso y GIL MONTES, Jesús (nota 21).

Dicho esto, hemos de concluir diciendo que tan sólo en época romana y tras la fundación de la *Colonia Emerita Augusta* podemos hablar del uso de la posteriormente llamada Vía de la Plata como camino exclusivo de contacto entre el suroeste y la Meseta Norte, puesto que, como ya hemos visto, si bien existió una vía prerromana que unía *Hispalis* con la zona de *Emerita Augusta*, parte de los pasos naturales y posiblemente utilizados en épocas anteriores a la romana se sitúan bien al este, bien al oeste, haciendo más probable la existencia y utilización de estas otras rutas hacia el norte de dicho camino. Con todo, es indudable que durante algunos tramos, como es el caso del que va desde Alconetar hasta el puerto de Béjar, ambos caminos se confundían, sumándose a esto la confluencia con la Cañada Real de la Vizana.

4. LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS

Llegados a este punto hemos de plantearnos una duda que, como se verá, articula la idea que intentamos demostrar: si la existencia de los caminos viene de antiguo, hemos de interpretar que tanto las gentes que por ellos se desplazaban como aquellas por cuyos territorios pasaban las vías debían de estar acostumbradas a dicho trasiego. Partiendo de esto, nos planteamos las preguntas siguientes: las gentes que se desplazaban por estos caminos, ¿establecían unos contactos previos que les garantizaran un desplazamiento y unos intercambios comerciales seguros y satisfactorios? ¿Hasta dónde podemos establecer el contacto norte-sur en época prerromana?

Intentando demostrar estos contactos, hemos de resaltar la aparición en Extremadura de una serie de construcciones monumentales, entre las que destaca Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)³², cuyas características los convierten

32 Para el estudio del palacio-santuario de Cancho Roano encontramos abundante bibliografía, entre la que podemos destacar, por orden alfabético, ALMAGRO GORBEA, Martín. “¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano”. En *El Mediterráneo en la Antigüedad. Oriente y Occidente. Sapanu. Publicaciones en Internet II*. Madrid, 1998; ALMAGRO GORBEA, Martín y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso. “El palacio de Cancho Roano y sus parecidos arquitectónicos y funcionales”. En *Zephyrus*, XLI-XLII, 1988-1989. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 339-382; ALMAGRO GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ DE LA COCHA, Alfonso y LÓPEZ AMBITE, Fernando. “Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica”. En *MM*, 31, 1990. Madrid: Instituto Arqueológico Alemán editor, pp. 251-308; BLANCO FREIJEIRO, Antonio. “Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de Lusitania”. En *BRAH*, CLXXVIII, 1981. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 225-241; CELESTINO, Sebastián. “Cancho Roano, un complejo urbano orientalizante en Zalamea de la Serena, Badajoz”. En *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1991, pp. 439-455; CELESTINO, Sebastián. “El yacimiento de Cancho Roano. Campañas 1986-1990”. En *Extremadura Arqueológica*, II, 1991. Mérida: Editorial Regional de Extremadura; CELESTINO, Sebastián. (1992) “Cancho Roano: un centro comercial de carácter político religioso e influencia oriental”. En *RSF*, XX (1), 1992. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 19-46; CELESTINO, Sebastián. *El palacio santuario de Cancho Roano. El sector norte*. Vol. IV, 1.ª ed. Badajoz: B. Gil Santacruz, 1993; CELESTINO, Sebastián. *El palacio santuario de Cancho Roano. Los sectores oeste, sur y este*. Vols. V, VI, VII. Madrid: Dirección General del Patrimonio Cultural, Conse-

bien en residencias palaciales, bien en centros comerciales o santuarios protectores del comercio, y que parecen responder a un plan de control indirecto del terreno circundante al radio de acción de los colonizadores semitas: podría tratarse de edificios dotados de carácter sacro tanto para los indígenas como para los extranjeros, de manera que esa sacralidad hiciera que ambos lo reconocieran como un lugar neutral, ideal para llevar a cabo las transacciones comerciales, puesto que podría garantizar la seguridad tanto de comerciantes como de mercancías. Estos centros se extienden por la cuenca del Guadiana, próximos a las vías de paso, desvinculados de cualquier núcleo de población, y en las excavaciones que se han llevado a cabo en ellos se han encontrado diversos materiales de origen oriental y orientalizante³³.

Situándonos en una zona más al norte, hemos de resaltar la aparición de diversos enterramientos femeninos de carácter orientalizante en puntos estratégicos de la cuenca del Tajo³⁴. En primer lugar, el enterramiento femenino del castro de la Sierra de Santa Cruz (Cáceres)³⁵ está situado en un alto desprendido de la Sierra de Montánchez, desde donde es fácil dominar hacia el norte la llanura de Trujillo, y hacia el sur, la depresión del Guadiana, mientras que a sus pies se encuentra el Puerto de Santa Cruz, zona de paso hacia la cuenca del Guadiana. El ajuar que acompañaba al difunto, una mujer, contenía cerámicas fabricadas en el Bajo Guadalquivir, y cuyo origen se ha considerado fenicio-púnico; la fecha que se ha dado para el enterramiento ha sido el siglo VII a. C., aunque actualmente se está remontando al VIII a. C.

La Aliseda (Cáceres)³⁶ se sitúa en las faldas de la Sierra del Aljibe, localizándose en un importante enlace de caminos desde donde puede controlarse por una parte el cruce de la Sierra de San Pedro, divisoria entre las cuencas del Tajo y del Guadiana, y por otro el camino entre Cáceres y Portugal. La tumba se ha considerado

jería de Cultura y Patrimonio, Junta de Extremadura, Programa Leader. CEDER "La Serena", B. Gil Santacruz, 1996; CELESTINO, Sebastián. "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, 1997. Castellón: Diputación de Castellón, pp. 359-389; MALUQUER DE MOTES, Juan. "Excavaciones en la 'Torruca' de Cancho Roano, partida de Cigancha, en Zalamea de la Serena, Badajoz". En *Zephyrus*, XXX-XXXI, 1980. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 259-260; MALUQUER DE MOTES, Juan. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, I*, 1.ª ed. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1981; MALUQUER DE MOTES, Juan. *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1983; MALUQUER DE MOTES, Juan *et alii*. "Cancho Roano, un palacio-santuario del s. V". En *RA*, 74, 1987. Madrid: Rafael Tauler Fesser, pp. 36-50.

33 Con respecto a estos centros, ver JIMÉNEZ ÁVILA, Javier. "Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana". En *Complutum*, 8, 1997. Madrid: Universidad Complutense, pp. 141-159.

34 MARTÍN BRAVO, Ana María. "Evidencia del comercio tartésico junto a vados y puertos de la cuenca del Tajo". En *AEspA*, 71, 1998. Madrid: CSIC, Departamento de Historia Antigua y Arqueología, pp. 37-52.

35 Referido a la tumba de Sierra de Santa Cruz, ver MARTÍN BRAVO, Ana María (nota 27, pp. 88-91).

36 Datos acerca del enterramiento de La Aliseda los encontramos en ALMAGRO GORBEA, Martín (nota 20).

como un enterramiento femenino debido a las características del ajuar, aunque no se recogieran los huesos en el momento de la excavación. Dicho ajuar se compone de unas 300 piezas de oro y diferentes piezas de plata, cuyo origen lo encontramos en el área siriofenicia, con ciertos rasgos chipriotas, fenicios y etruscos, aunque probablemente elaboradas en la Península, constituyendo de esta manera un elemento colonial importado por el mundo indígena del suroeste. De este modo, el ajuar de La Aliseda, según Almagro-Gorbea, ha de ser considerado del Mediterráneo Occidental, perteneciente a una colonia fenicia. La cerámica encontrada en el ajuar se divide entre la cerámica a mano de origen local y la torneada procedente de la Baja Andalucía. La fecha en la que se ha datado este enterramiento ronda el siglo VII a. C.

La tumba de La Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)³⁷, contiene los restos de una mujer adulta y un recién nacido. Se encuentra situado al pie del río Gévalo, afluente del Tajo, cerca de la estela de las Herencias y del vado de Azután, zona donde el Tajo se cruza fácilmente justo antes de encajonarse en el territorio extremeño. El ajuar que acompaña a las dos personas allí enterradas denota un elevado rango social, destacando el origen orientalizante de las piezas. Entre los objetos que lo componen, destaca una clepsidra para un ritual de libación funeraria, cerámica pintada como la del suroeste, recipientes a torno de gran tamaño, jarritas fenicias, y diversos objetos metálicos (un posible brasero, una fíbula de tipo Alcores o los restos de un broche de cinturón, anillos y adornos personales, dos cuchillos de hierro, metal excepcional en la región en estos momentos, y un vaso de plata, finamente labrado a partir de una única chapa de plata).

Tras analizar estos tres enterramientos, toca el turno de explicar cuáles serían los motivos que llevaron a esas mujeres hasta la cuenca del Tajo, donde el argumento de que llegaron posiblemente para unirse con algún personaje importante de entre los indígenas de la zona, justo en un momento en el que se observa que el comercio tartésico estaba tratando de abrirse camino hacia el norte, es el que mejor parece responder a esta cuestión. El hecho de que se trate de mujeres de alto rango que pudieron ser utilizadas para sellar pactos políticos no hace sino acentuar la posibilidad de que eso fuera así, habiendo quien ha llegado a pensar que a raíz de la difusión de los intercambios aparecería la necesidad de establecer alianzas con los poderes locales indígenas, algo imprescindible en cualquier empresa comercial llevada a cabo con tierras lejanas³⁸.

Por tanto, la explicación que se daría para entender la presencia de estas tumbas en esa zona determinada, sería la existencia de matrimonios mixtos entre tartesios e indígenas del interior, cuyo objetivo sería el facilitar la expansión del

37 Respecto a la tumba de Belvís de la Jara, ver RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa. "La novia vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la protohistoria de la península Ibérica". En *Spal*, 1, 1992. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 219-251.

38 WAGNER, Carlos G. "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica". En *TP*, 52 (1), 1995. Madrid: CSIC, Departamento de Prehistoria, pp. 109-126.

comercio tartésico. Así, las desposadas serían, probablemente, mujeres jóvenes de alto rango, princesas, procedentes del suroeste, que fueron casadas con señores locales procedentes del *binterland* tartésico. Los matrimonios se realizarían como parte del establecimiento de lazos de parentesco entre jefes, que garantizan la paz y la libre circulación de gentes y mercancías entre ambos territorios. A la hora de su muerte estas mujeres, que llevaron con ellas sus propios objetos de prestigio, se harían enterrar con ellos como símbolo de su rango³⁹.

Por otro lado, encontramos en esta misma zona de la cuenca del Tajo una necrópolis, la de Talavera la Vieja (Cáceres)⁴⁰, situada a unos 40 km del enterramiento de la Casa del Carpio, en la que se han encontrado ajuares que contienen numerosas piezas cerámicas de origen orientalizante. Estas cerámicas, en su mayoría, encuentran los paralelos más próximos en la necrópolis del asentamiento orientalizante de Medellín, en cuya necrópolis hay quien ha visto una importante influencia fenicia⁴¹. El sitio de Talavera la Vieja se encuentra actualmente sumergido bajo el pantano de Valdecañas, que, como ya dijimos, merece la pena resaltar puesto que constituía un importante vado para cruzar el Tajo.

Si a todo ello sumamos la existencia de un poblado fortificado (El Risco, en la Sierra de la Mosca, Cáceres) divisando la penillanura trujillano-cacereña⁴², y lo que ha sido considerado como una edificación dispuesta a controlar el paso entre el vado de Medellín y el de Alconetar (El Torrejón de Abajo, en la Sierra de Fuentes, Cáceres)⁴³, separados ambos por tan sólo 6 km, nos encontramos con un paisaje que parece presentarnos la existencia de unos contactos habituales entre el mundo orientalizante y su *binterland* más lejano que queda articulado con el control de los puntos de paso, como vados y puertos de montaña, por parte de los habitantes del suroeste, bien tartesios, bien semitas.

Con respecto a las zonas situadas al norte del Tajo, hemos de reconocer que los objetos orientalizantes existen, pero no aparecen en circunstancias similares a las que tienen en la cuenca de este río, apareciendo ricos objetos de origen oriental en poblados claramente indígenas.

En Los Castillejos de Sanchorreja (Sanchorreja, Ávila)⁴⁴, castro con dos niveles de ocupación, uno en el primer hierro y otro en el segundo, se encontró un conjunto

39 Dos defensoras de esta idea serían RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, María Luisa (ver nota 37) y MARTÍN BRAVO, Ana María (ver nota 34).

40 Para obtener datos referidos a la necrópolis de Talavera la Vieja, ver MARTÍN BRAVO, Ana María (nota 27, pp. 93-96).

41 ALMAGRO-GORBEA, Martín. "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos". En *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Ibiza: Museo Arqueologic d'Eivissa, 1991, pp. 233-250.

42 RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso. "El valle medio del Guadiana, 'espacio de frontera' en la protohistoria del suroeste (I)". En *Saguntum*, 27, 1994. Valencia: Universitat de Valencia, pp. 107-124.

43 GARCÍA-HOZ ROSALES, M. C. y ÁLVAREZ ROJAS, Antonio. "El Torrejón de Abajo, Cáceres". En *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida: Editorial Regional de Extremadura, 1991, pp. 199-209.

44 Para el castro de Los Castillejos de Sanchorreja, ver GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco Javier. *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, 1.ª ed. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983; GONZÁLEZ-TABLAS

cerrado con piezas de bronce tipo tartésico en un horizonte arqueológico fechado entre el 700 y el 500 a. C., entre los que encontramos braserillos orientalizantes, broches de cinturón tartésicos, cuchillos y puntas de lanza de hierro... así como cerámica de importación. En la necrópolis de este mismo poblado también se encontraron materiales procedentes del sur como, por ejemplo, una cabecita Hathórica o un colgante de flor de loto.

En el Raso de Candeleda (Candeleda, Ávila)⁴⁵ se han encontrado piezas interesantes desde nuestro punto de vista, entre las que destacamos una figurita etrusca y un braserillo de manitas, aunque ambos hallazgos fueron casuales y por ello se encuentran descontextualizados. Estos hallazgos, junto con una cuenta de collar oculada y un exvoto de tipo ibérico, han sido situados cronológicamente en un primer momento de la ocupación en el castro, que habría tenido lugar durante la I Edad del Hierro.

En Las Paredejas o Santa Lucía (Cerro del Berrueco, Medinilla, Ávila)⁴⁶, tenemos que mencionar la existencia de materiales foráneos pertenecientes a niveles de la I Edad del Hierro, como cerámica a mano bícroma roja y amarilla, cerámicas a torno decoradas con semicírculos concéntricos, braserillos de manos, cuentas de collar oculadas de pasta vítrea y un *aryballoi*.

Todo esto, a lo que podemos sumar las cerámicas y el *aryballoi* de pasta vítrea de La Mota (Valladolid), las cerámicas de tipos meridionales de la provincia de Zamora⁴⁷, el braserillo tartésico hallado en Coca (Segovia) y los materiales de oro del castro de Ulaca (Ávila), nos presentan un paisaje de la I Edad del Hierro plagado de importaciones procedentes del mundo orientalizante que sólo se pueden explicar con la existencia de vías de contacto entre las poblaciones tartésicas y las meseteñas, aunque estos asentamientos situados en una lejana periferia serían más bien reflejo de esos contactos comerciales que de unos contactos garantes de la seguridad en el comercio, como aquellos encontrados en el Tajo.

SASTRE, Francisco Javier. "Los niveles superiores de Sanchorreja. La I Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta". En *IP*, LXVI, 1989. Madrid: CSIC, Departamento de Prehistoria, pp. 117-128; GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, Francisco Javier y DOMÍNGUEZ CALVO, Alberto. *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

45 FERNÁNDEZ, Fernando. *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila). I. El poblado. II. La necrópolis*. Ávila: Diputación, Institución "Gran Duque de Alba", 1996; FERNÁNDEZ, Fernando. *La necrópolis de la Edad del Hierro en "El Raso" (Candeleda, Ávila): "Las Guijas" B*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1997.

46 FABIÁN, J. Francisco. "El cerro de El Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida". En *RA*, 56, 1985. Madrid: Rafael Tauler Fesser, pp. 6-17; MALUQUER DE MOTES, Juan. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco, Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1958.

47 ROMERO CARNICERO, Fernando y RAMÍREZ RAMÍREZ, María Luisa. "La Cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro". En *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*, vol. I. Madrid: Universidad Complutense, 1996, pp. 313-326.

5. ANÍBAL Y LA CAMPAÑA MILITAR CARTAGINESA EN EL DUERO

Analizado todo esto, hemos de regresar de nuevo al comienzo, esto es, a Aníbal Barca y su campaña militar en la Meseta. Si bien ya hemos visto la viabilidad de la existencia de caminos prerromanos que condujeran hasta la Meseta Norte Occidental desde tierras costeras del sur, ahora se nos plantea un nuevo interrogante: ¿quién fue el encargado de descubrir al cartaginés la existencia de estas tierras meseteñas ricas en cereal, hasta el punto de incitarle para emprender una campaña hacia aquellas zonas, aparentemente tan apartadas de las culturas del sur peninsular? Teniendo en cuenta que esta campaña parece que se dirigió con el fin exclusivo de llegar a territorio vacceo, también deberíamos plantearnos que quienquiera que comunicara al cartaginés la existencia de dicho territorio, también se encargó de relatarle el camino que conducía hasta él, puesto que parece ser que la campaña se emprendió tan sólo con el objetivo de conseguir el sometimiento de las ciudades vacceas.

La clave a estas preguntas podemos encontrarla en E. Sánchez Moreno, que sitúa el matrimonio de Aníbal con Imilce, princesa oretana de Cástulo⁴⁸, en el período de tiempo que transcurre entre la campaña contra los olcades, en el 221 a. C., y la otra contra los vacceos, ocurrida al año siguiente. Esto significaría que Aníbal establecería relaciones más sólidas con este pueblo precisamente un año antes de emprender la campaña, aunque esta teoría no se asienta sobre ninguna base sólida, puesto que dicho matrimonio bien pudo realizarse en algún otro momento. Lo que las fuentes nos cuentan es que Aníbal, tras el sometimiento de los olcades, se replegó con sus hombres a los cuarteles de invierno de Cartago-Nova⁴⁹, pero cabría la posibilidad de que entre el invierno de 221 a. C. y la primavera o el verano del año siguiente, Aníbal se dirigiera hacia territorio oretano, llevándose así a cabo la boda y pudiendo tener noticia así de boca de aquellos aliados de las posibilidades socio-económicas que el territorio vacceo podía ofrecer a la política bárquida.

Con todo, y a pesar de que los acontecimientos ocurriesen de otra forma, lo que sí nos parece aceptable es que fuera por medio de aquellos oretanos por los que llegaran hasta el sureste las noticias de la existencia de aquel pueblo meseteño. Los motivos que tenemos para dar credibilidad a esta afirmación nos los brinda la arqueología, por la que sabemos de la existencia de contactos entre la Meseta y el Alto Guadalquivir desde el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. De esta época se han encontrado restos cerámicos procedentes de la cultura meseteña de Cogotas I en yacimientos como Cuesta del Negro (Carmona, Sevilla), o Colina de los Quemados (Córdoba), algo que, pese a que es preciso tomarlo con cautela, podría significar contactos Meseta-Oretania desde períodos muy antiguos.

Lo más probable es que la presencia de mercenarios meseteños en Oretania no fuera extraña, sino que llegaran hasta estas tierras dispuestos a prestar sus

48 Liv. XXIV, 41.

49 Liv. XXI, 5, 1-17; Plb. III, 5.

servicios a la clase dominante que controlaba los focos mineros de Sierra Morena⁵⁰. De hecho sabemos por las fuentes clásicas que la presencia de mercenarios en las tropas turdetanas no era extraña, al contrario, Tito Livio nos hace llegar incluso el número de mercenarios celtibéricos en los ejércitos turdetanos, 10.000, que lucharon en la rebelión de éstos contra los romanos⁵¹. Así las cosas, no sería de extrañar que ocurriera lo mismo con los ejércitos oretanos, algo que parece quedar respaldado con la presencia de una tumba de esas características en la necrópolis de Cástulo. Según M. P. García-Gelabert⁵², es posible que la región céltica andaluza, esto es, la famosa Beturia Céltica, se formara con gentes procedentes de Lusitania y Celtiberia que se dirigieran hacia el sur, más rico que sus propias tierras. Estas incursiones no se quedarían tan sólo en saqueos esporádicos, sino que cabría dentro de lo posible que bien individuos aislados, bien grupos, fueran aceptados entre las tribus del sur como asalariados en las faenas agrícolas y mineras llevadas a cabo en Sierra Morena. Con todo, estas oleadas de gentes meseteñas hacia el sur serían verdaderamente importantes como transmisoras de la cultura indoeuropea, tanto que incluso algún jefe turdetano aparece en las fuentes con nombre de origen indoeuropeo, como es el caso de Budar; por otro lado, los nombres de Istolacio e Indortes⁵³, que lucharon contra Amílcar del lado de los turdetanos, también llevan nombres indoeuropeos, de la misma manera que Moeniacocepto y Vismaro⁵⁴, que luchan de parte de Cartago contra Roma.

Con todo, lo único que podemos sacar en claro tanto de las representaciones de objetos meseteños como de la presencia física de ellos en la zona del Alto Guadalquivir es que las relaciones entre la Meseta Norte y las zonas mineras de Sierra Morena parecen ser habituales desde tiempos relativamente lejanos, por lo que no rechazamos la idea de que tanto mercenarios como agricultores o mineros llegaran hasta aquí buscando trabajo. Así las cosas, es bastante probable que fueran las gentes que habitasen estos lugares, concretamente los oretanos, los que se encargaran de transmitir a los cartagineses de Aníbal la riqueza cerealística de las tierras del centro peninsular, tierras con las que mantenían una estrecha relación desde hacía bastante tiempo. De este modo, bien en el invierno del 220 a. C., bien con anterioridad, las estrechas relaciones entre cartagineses y oretanos dieron sus frutos en la famosa campaña de Aníbal en el Duero.

Con respecto al itinerario que Aníbal siguió para adentrarse en territorio vacceo, dos son las alternativas principales, aunque el recorrido aceptado habitualmente

50 GARCÍA-GELABERT, María Paz y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología". En *Habis*, 18-19, 1987-1988. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 257-275.

51 Liv. XXXIV, 7, 19.

52 GARCÍA GELABERT, María Paz. "Relaciones entre la Meseta y Oretania con anterioridad a la conquista de la Península Ibérica por Roma". En *Hisp. Ant.*, XVII, 1993. Valladolid: Universidad de Valladolid.

53 D. S. XXV, 10.

54 Liv. XXIV, 42.

es el que A. Schulten propuso⁵⁵: desde Cartago-Nova se encaminaría hacia la zona oriental de Sierra Morena, que bordearía por el norte, enlazando con el Guadiana en Oretania. Seguiría este río hasta la zona de la actual Mérida, donde enlazaría con el camino que posteriormente sería conocido como Vía de la Plata, camino de Helmántica, a la que llegará a través de la Sierra de Gredos, cruzada por el corredor del río Alagón. Este itinerario aclararía el por qué tan sólo se encontró con la oposición de los carpetanos en el camino de regreso a Cartago-Nova, puesto que el no pasar por su territorio conllevaría el no encontrárselos, por lo tanto no se enfrentaría a ellos.

Un segundo itinerario sería un camino en diagonal, con dirección sureste-noroeste, atravesando los territorios olcade (que el propio Aníbal se encargó de pacificar el año antes) y carpetano, para llegar hasta Helmántica desde la zona de Toledo. Hasta allí llegaría bien por el Tajo hasta la zona de Talavera de la Reina, bien hasta Talavera la Vieja, enlazando de esta manera bien con la Vía de la Plata hacia el norte, bien bordeando por el este la Sierra de Gredos, para acceder a la Meseta Norte por el este de la provincia de Ávila y superar las sierras abulenses alcanzando por el este Helmántica⁵⁶.

En cuanto al regreso de la Meseta, el itinerario que Aníbal pudo seguir se nos antoja más fácil de dilucidar: si a su vuelta se encontró con un ejército heterogéneo de olcades, carpetanos y helmánticos que se había salvado cuando el sitio a su ciudad⁵⁷, es de suponer que usó el camino diagonal noroeste-sureste atravesando la franja carpetana, llevándose a cabo el enfrentamiento entre el ejército cartaginés y este conglomerado de indígenas en algún vado sobre el Tajo⁵⁸.

Con todo, hemos de considerar una doble posibilidad a la que alude E. Sánchez Moreno: Aníbal pudo utilizar, en el hipotético caso de que hubiera partido desde Cástulo debido a que se encontrara allí por causa de su matrimonio, el camino Guadiana-Vía de la Plata, pudiendo tener el propósito de seguir los caminos de aquellos grupos de guerreros-mercenarios procedentes de la Meseta, a los que ya hemos hecho referencia, que podían estar abiertos desde antiguo, como se reconoce en algunas menciones posteriores de las fuentes del siglo II a. C.⁵⁹, y que eran

55 SCHULTEN, Adolf. *Fontes Hispaniae Antiquae. Las Guerras de 237-154 a. de J. C.* Barcelona: Universidad de Barcelona, 1935, p. 24.

56 SÁNCHEZ MORENO, Eduardo. "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): La apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas". En *Gerión*, 18, 2000. Madrid: Universidad Complutense, pp. 109-134. Éste es el camino que nos encontramos en DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo. "Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur de la Península Ibérica". En *Actas del I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas "Fernando de los Ríos Urruti" (11 al 16 de junio de 1984)*. Granada: Universidad de Granada, 1984 pp. 129-138; de la misma manera, SOLANA SÁINZ, José María. "Fuentes antiguas de Salamanca". En *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca (Salamanca 1989)*. Salamanca: Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 269-283 también hace referencia a este itinerario.

57 Plb. III, 14, 2-4.

58 Plb. III, 14, 5-10.

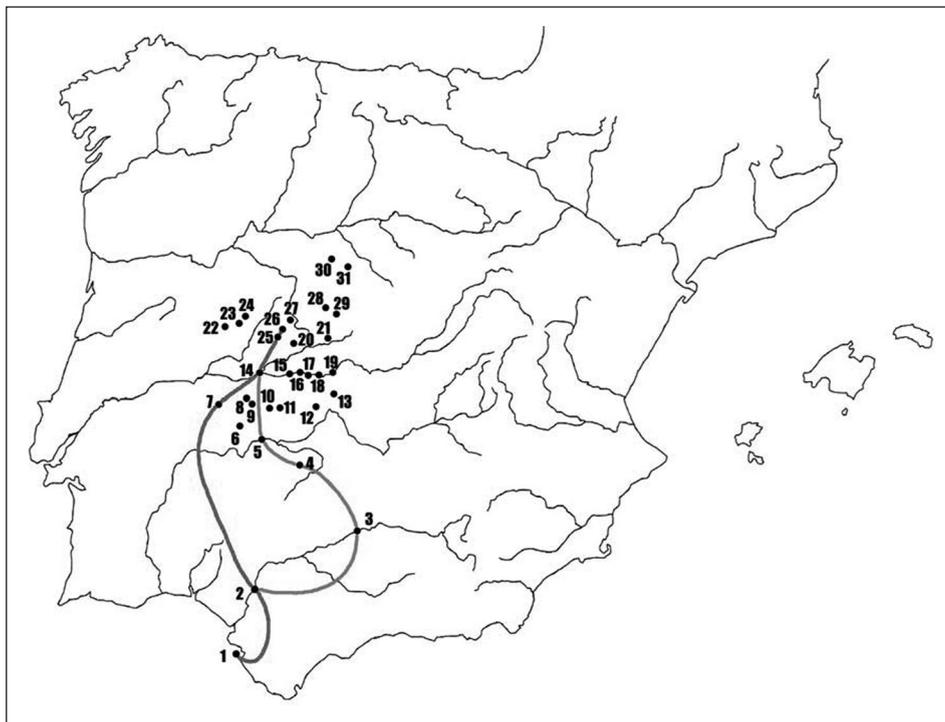
59 Liv. XXXV, 1; XXXVII; App. Iber. 56-58.

conocidos por las gentes que habitaban entre el Guadiana y el Guadalquivir. Aunque, por otro lado, también pudo encaminarse por las sendas que pudieron ser abiertas no por guerreros, sino por aquellos caminos utilizados desde antiguo por ganaderos y pastores trashumantes.

Dicho todo esto, hemos de reconocer que aparte de las fuentes clásicas que hablan de la campaña, la única prueba fehaciente que tenemos de la veracidad de la existencia de la campaña de Aníbal en el Duero es una moneda cartaginesa de la serie VIII (de época anibálica) que fue hallada en la ciudad de Salamanca, junto al Tormes, en Salas Bajas, junto al Cerro San Vicente, zona en la que han aparecido los restos más antiguos pertenecientes a la I Edad del Hierro⁶⁰.

60 BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces. "Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La moneda en torno al Camino de la Plata". En *Archéologie et Histoire Romaine*, 6. Montagnac: Monique Mergoïl, 2002, p. 225.

FIGURA 1.—*Mapa que presenta el recorrido de las dos posibles vías prerromanas occidentales descritas, así como de los puntos más importantes en su itinerario.*



- | | |
|------------------------------|------------------------------------|
| 1. Gadir | 17. Vado Albalat |
| 2. Sevilla | 18. Talavera la Vieja |
| 3. Córdoba | 19. Vado Azután |
| 4. Cancho Roano | 20. Puerto Tornavacas |
| 5. Medellín | 21. El Raso de Candeleda |
| 6. Puerto de las Herrerías | 22. Puerto Perales |
| 7. Aliseda | 23. Corredor de Las Hurdes |
| 8. El Risco | 24. Las Batuecas |
| 9. El Torrejón de Abajo | 25. Puerto de Baños |
| 10. Puerto de Santa Cruz | 26. Puerto de Béjar |
| 11. La Herguijuela | 27. Cerro del Berruoco |
| 12. Puerto de San Vicente | 28. Los Castillejos de Sanchorreja |
| 13. La Casa del Carpio | 29. Ulaca |
| 14. Vado Alconetar | 30. La Mota |
| 15. Estrechamiento Monfragüe | 31. Coca |
| 16. Vado Alarza | |

Figura 2.—Mapa tomado de DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo. “Las campañas de Aníbal contra los vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la II Guerra Púnica”. En *Latomus*, 45, 1986. Bruselas, pp. 241-258.

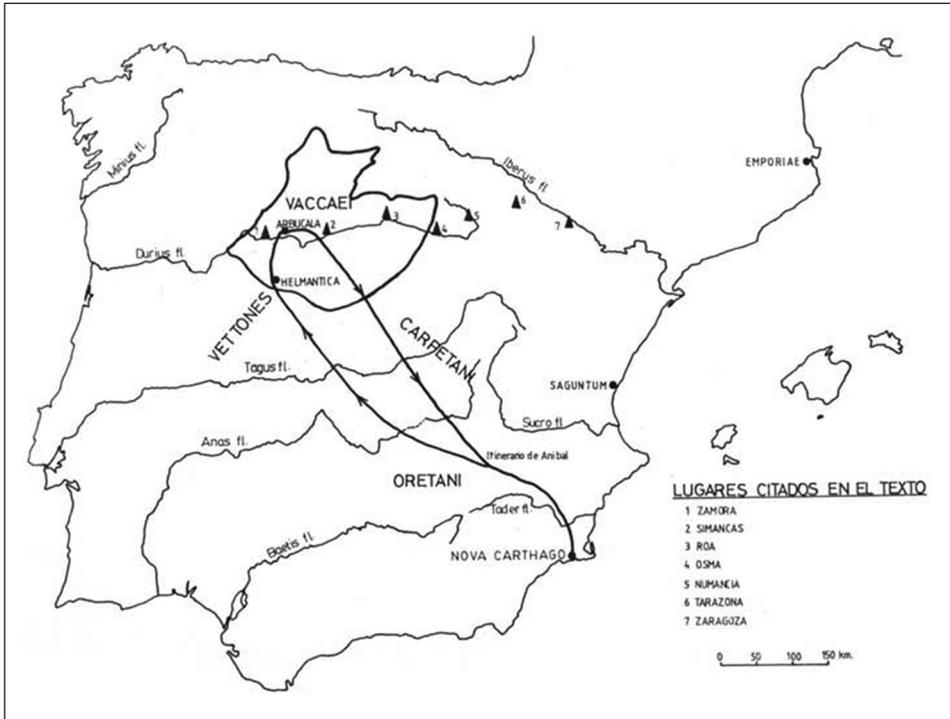


FIGURA 3.—SÁNCHEZ MORENO, Eduardo. “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a. C.): La apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas”. En *Gerión*, 18, 2000. Madrid: Universidad Complutense, pp. 109-134.

